

Análisis cuantitativo de los diarios de pioneros durante las migraciones al Oeste americano (1840-1860). Una propuesta metodológica

Quantitative Analysis of Pioneers' Diaries During the Migrations to the American West (1840-1860): A Methodological Proposal

Jorge PÉREZ BURGUEÑO
Investigador independiente
jorgepb96@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1150-1930>

Fecha de recepción: 16-04-2021
Fecha de aceptación: 11-10-2021

RESUMEN

Entre las muchas fuentes documentales que el historiador tiene a su disposición para abordar sus estudios, el diario personal se presenta, quizás, como una de las más interesantes. Este tipo de materiales no solo permiten conocer algo mejor los pensamientos y emociones de sus propios autores, sino también determinadas facetas del momento histórico en el que se concibieron, de ahí que su contenido resulte fundamental a la hora de comprender un fenómeno migratorio tan peculiar como el que tuvo lugar en el Oeste americano durante la segunda mitad del siglo XIX.

Partiendo de las propuestas de Ralph K. White y de John Mack Faragher, este artículo presenta una readaptación del *Value analysis*, proponiendo una selección de 65 valores y 7 grupos temáticos, que se han utilizado para determinar cuáles eran los principales intereses y preocupaciones de los pioneros estadounidenses, a partir del estudio de catorce diarios de la época.

Palabras clave: historia cuantitativa, Oeste americano, migraciones, diarios de viaje, *Overland Trail*

Topónimo: Estados Unidos

Período: siglo XIX

ABSTRACT

Among the many documentary sources historians have at their disposal when dealing with studies, the personal diary is perhaps one of the most interesting ones. This type of material not only allows us to know a little better the thoughts and emotions of their own authors but also certain

aspects of the historical moment in which they were conceived, therefore its content is fundamental when it comes to understand a migration phenomenon as unique as the one that took place in the American West during the second half of the nineteenth century.

Based on the proposals of Ralph K. White and John Mack Faragher, this article presents a readaptation of 'Value analysis' proposing a selection of 65 values and 7 thematic groups which have been used to determine the main interests and concerns of the American pioneers revising for this purpose fourteen diaries of that time.

Keywords: quantitative history, American West, migrations, overland diaries, Overland Trail

Place names: United States

Period: 19th century

1. CAMINO A LA TIERRA PROMETIDA: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DEL OESTE AMERICANO

En la segunda mitad del siglo XIX Estados Unidos estaba a punto de sumergirse en uno de los momentos más cruciales de su historia. Las Trece Colonias ya habían conseguido la ansiada independencia del Imperio británico en 1776, mas había llegado el momento de mirar hacia el futuro. En el transcurso del nuevo siglo, esta nación avanzará hacia el oeste, conquistando un buen número de territorios y adquiriendo otros tantos, como ocurrió, por ejemplo, con Luisiana en 1803, con la que duplicó su extensión total (Vandenbroucke, 2008: 84). Estas ansias expansionistas llevaban tiempo circulando en el imaginario colectivo de los estadounidenses (Hine y Faragher, 2000: 65), aunque no será hasta 1845 cuando John L. O'Sullivan acuñe el concepto *destino manifiesto* en *The United States Magazine and Democratic Review* (Brown, 2004: 39) para referirse precisamente a la creencia de que la Divina Providencia había elegido a su nación sobre todas las demás para expandirse a lo largo y ancho de Norteamérica.

A la célebre expedición de Meriwether Lewis y William Clark (1804-1806) le siguieron otras muchas cuyo objetivo era ampliar los conocimientos prácticos que se poseían de aquellas vastas regiones. En los años venideros, el ejército continuó asegurando el territorio, al tiempo que se construyeron un gran número de fuertes que más tarde usarían los pioneros como lugares de descanso y abastecimiento (Hoagkand, 2004: 6-7). En los años treinta comienzan a organizarse –aunque sin mucho éxito– un gran número de Sociedades de Emigrantes y, apenas una década más tarde, encontraremos los primeros intentos de traslado sistemático hacia el oeste por medio de los denominados *wagon trains* o caravanas. Podemos hablar entonces de una primera Gran Migración en el año 1843. Las motivaciones para realizar un viaje tan peligroso eran muy diversas, pero en términos generales todos los emigrantes perseguían lo mismo: mejorar su calidad de vida (Billington y Ridge, 2001: 2; Vandenbroucke, 2008: 81), enriqueciéndose o simplemente buscando empezar de cero en esa región de la que tanto habían oído hablar.

A lo largo de esta centuria, miles de personas viajaron al Oeste en busca de experimentar un cambio radical en sus vidas. Los periódicos y las guías de la época prometían viajes cortos en los que los mayores problemas se personificaban en la figura del indio. Sin embargo, la realidad distaba mucho de ser así (Brown, 2004: 146; Schlissel, 1982: 53). Los pioneros tenían que hacer frente a multitud de dificultades, especialmente condiciones climatológicas adversas (Clark, 1953: 140-148), accidentes de todo tipo, enfermedades como el cólera o la fiebre entérica (Carter, 1995: 146-161) y, por supuesto, la muerte. Eran muchos los obstáculos que se encontrarían, pero todos ellos se desvanecían al pensar en

la vida que les deparaba en el Oeste. Una vez tomada la decisión, era muy difícil echarse atrás. Pronto el entusiasmo se apoderaba de ellos y comenzaban los preparativos: vendían sus posesiones en el Este, adquirían todo lo necesario para el viaje y, llegado el momento oportuno, partían, sin mayor demora, camino a la Tierra Prometida.

Figura 1. Cromolitografía de la obra *American Progress*, de John Gast, 1872, distribuida por George Crofutt en *Crofutt's Western World*



Fuente: Library of Congress (ref. LC-DIG-ppmsca-09855)

El Oeste americano ha logrado convertirse en uno de esos puntos que generan multitud de fricciones entre los académicos. Hablar de *Oeste* o de *frontera* implica traer a colación términos, en cierto modo, conflictivos, puesto que casi nadie ha logrado definirlos ni con éxito ni con exactitud en el tema que aquí nos ocupa (Thompson, 1991: 89). Se trata de conceptos difusos cuyo significado varía enormemente, no solo según nuestra posición geográfica o el momento de la Historia al que atendamos, sino también en función del historiador que los analice.

Los primeros conocimientos del Oeste llegaron de la mano de exploradores, cazadores y comerciantes de pieles, pero con el paso del tiempo toda esa información que, otrora, podría haberse considerado más o menos objetiva, se fue pervirtiendo progresivamente a medida que otros actores entraron en escena. Las sociedades de emigrantes, por ejemplo, aportaban a sus suscriptores información sobre el Oeste y las distintas vías posibles para llegar allí, pero, en muchos casos, los datos que proporcionaban ni eran los más completos ni tampoco los más fiables (Lavender, 1963: 327). A mediados de siglo comenzaron a

publicarse numerosas guías de viaje, pero ni siquiera los textos de estos primeros viajeros estaban libres de inexactitudes (Unruh, 1982: 60-61; Billington y Ridge, 2001: 233; Cutlip, 1995: 146), algunas de las cuales podían llegar a desencadenar auténticas tragedias como la acontecida a la expedición Donner-Reed (McCurdy, 1994: 338-342).

En 1849 llega la “fiebre del oro” y con ella se produce un incremento exponencial en el número de migraciones hacia el Oeste. Los periódicos describían una tierra de grandes oportunidades, ajena a las dolencias que afectaban al común de los mortales, un lugar con paisajes hermosos, un tiempo espléndido donde las riquezas abundaban por doquier. Pero, al mismo tiempo que un gran número de autores se dedicaban a hablar de todas esas bondades, otros no eran tan generosos a la hora de describir estas tierras o la gente que habitaba en ellas, presentándonos a menudo un Oeste adusto donde el crimen estaba al orden del día y cuyos habitantes, rudos y violentos (Jiménez, 2001: 742-743), se debatían frecuentemente entre la sencillez y la ignorancia más absoluta.

A todo lo anterior debemos añadir, por otro lado, el papel que tomó la literatura en forma de las denominadas *dime novels*, principalmente tras el término de la Guerra Civil y hasta los años noventa (Etulain, 2002: 5-6). Estas novelas –generalmente ambientadas en el Lejano Oeste– ayudaron a extender una visión desviada y, quizás, excesivamente romántica de la región, muy en línea también con el incipiente interés que estaban ganando determinadas figuras históricas como James Butler Hickok, Billy el Niño, William Frederick Cody o Calamity Jane, que, con la ayuda de la tradición oral, se habían convertido, sin quererlo, en auténticas leyendas (Brown, 2004: 194-197; Etulain, 2002: 4-5).

Hasta ese momento, la historia del Oeste había quedado relegada en manos de terceros: exploradores, comerciantes, agentes oficiales e incluso periodistas y políticos, que poco o nada tenían que ver con el tratamiento de la historia. Esta situación continuó así hasta finales de siglo. En 1893, el historiador estadounidense Frederick J. Turner (1861-1932) expuso ante la American Historical Society su célebre “tesis de la frontera” (Turner, 1920: 1-38), un hecho que marcó un antes y un después en la historiografía del Oeste. Sus palabras contribuyeron a situar al Oeste en el punto de mira de los historiadores y, aunque es cierto que contó con un buen número de seguidores, la contundencia de muchos de sus planteamientos le llevó a cosechar amplias críticas durante el siglo xx (Jiménez, 2001: 739).

Desde entonces, multitud de académicos comenzaron a mostrar un creciente interés en el estudio del Oeste americano. Prueba de ello la tenemos en la ingente cantidad de obras que se publicaron sobre el tema a lo largo de esta última centuria. Entre ellas podemos encontrar propuestas de autores como Walter P. Webb y su planteamiento de un Oeste árido y desértico (Webb, 1931; Dippie, 1991: 117); Henry N. Smith y su “mito agrario” (Smith, 1950); Turrentine W. Jackson, quien se percata de la existencia de dos conceptos de Oeste claramente antagónicos, uno violento y salvaje y otro más próximo al Jardín del Edén; o Ray A. Billington, entre otros.

Llegados los años ochenta, los estudios relacionados con el Oeste comenzaron a proliferar y los académicos se percataron de una serie de tendencias que justificaban una nueva revisión de los hechos (Limerick, 1991: 84). Fue así como nació la *New Western History*, de la mano de autores como Michael P. Malone o Patricia N. Limerick. Esta corriente, que entiende al Oeste como una región (aunque igualmente admiten la existencia de un proceso), rechaza de manera contundente el término *frontera* –por considerarlo racista (Limerick, 1991: 84)–, y pone especial énfasis en cuestiones como la diversidad étnica y racial, la mujer y la familia o la interacción del ser humano con el medio físico (Jiménez, 2001: 747). A este período pertenecen obras como *Historians and the American West* (1983), editada por Malone; *The Legacy of Conquest* (1987), de Limerick; o *Trails toward a New Western History* (1991), editada también por esta última. Pero igualmente podemos encontrar

otras más relacionadas con la migración al Oeste, como pueden ser los estudios de diarios que nos presentan John M. Faragher en *Women and Men on the Overland Trail* (1979) o Lillian Schlissel en *Women's Diaries of the Westward Journey* (1982). Por supuesto, además de todo lo anterior podríamos mencionar otras publicaciones más recientes, pero, en cualquier caso, las aportaciones más significativas a la historiografía del Oeste pasan por obras como las que señalaba anteriormente, las cuales sería muy recomendable conocer antes de aventurarse en el análisis de un tema como el que aquí se presenta.

Figura 2. Una familia posa junto a su carreta en Loup Valley, Nebraska, 1886



Fuente: National Archives (ref. 69-N-13606C)

Como podemos comprobar, el Oeste americano se postula como un auténtico reto, uno en el que no solo hay que procurar escapar de ese halo romántico y mítico que le rodea, sino también ser conscientes –al menos en líneas generales– del estadio en el que se encuentra el debate historiográfico. No obstante, dado que este artículo pretende centrarse en un aspecto muy concreto de la experiencia migratoria y no en la discusión académica *per se*, me gustaría cerrar aquí esta cuestión y sobre todo llamar la atención en las dos últimas obras citadas, las cuales, precisamente, han resultado ser dos grandes influencias en la realización de este estudio. En el primer caso, Faragher (1979) presenta los resultados y conclusiones de un complejo análisis cuantitativo que abarca un amplio espectro de fuentes. Entre ellas podemos encontrar principalmente diarios, cartas y memorias que le han servido al autor para acercarnos a la perspectiva que tenían hombres y mujeres sobre distintos aspectos del viaje. Por su parte, Schlissel (1982) proporciona en su obra la transcripción y un análisis exhaustivo de cuatro diarios femeninos, acompañados de anexos que

ayudan a reconstruir la vida de sus autoras, así como abundantes materiales sumamente útiles de cara a contextualizar las migraciones de la segunda mitad del siglo XIX.

Partiendo de estas fórmulas, decidí llevar a cabo una aproximación similar, centrándome sobre todo en los intereses y preocupaciones particulares de los emigrantes según la información que podemos recabar a partir de sus diarios de viaje. Para lograr este objetivo, resultaba fundamental usar una metodología que me permitiera analizar los materiales de la forma más objetiva posible y por eso, al igual que John M. Faragher, me he decantado por tomar como referencia el sistema de análisis que propone Ralph K. White (1944: 351-358); aunque eso sí, realizando una serie de modificaciones oportunas que reflejen la mayor parte de las circunstancias, emociones o preocupaciones que rondaban las mentes de los emigrantes.

Así pues, el artículo se presenta ante todo como una propuesta metodológica en la que primeramente se hará una breve reflexión sobre las fuentes que nos ayudarán a estudiar este periodo histórico (apartado 2), poniendo especial énfasis en el diario personal; a esto le seguirá una revisión de la metodología cuantitativa utilizada por otros autores y que servirá de base para el nuevo sistema planteado (apartado 3); y, por último, se aportarán los resultados en forma de tablas de datos, acompañados de una serie de apreciaciones (apartado 4).

2. LAS FUENTES PRIMARIAS EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN AL OESTE: LA UTILIDAD DEL DIARIO COMO DOCUMENTO HISTÓRICO

Ante la complejidad que presenta el estudio de un fenómeno como el que supuso la migración al Oeste, el historiador tiene a su disposición un gran número de fuentes que, además, podrían clasificarse fundamentalmente en tres tipos, a saber: fuentes activas, de seguimiento y complementarias.

Las fuentes activas se corresponderían, en esencia, con las guías de viaje, los artículos de periódico o las fuentes cartográficas. Esta consideración de “activas” se sustenta en la idea de que, de un modo u otro, influyeron de forma decisiva y directa, ya fuera en la toma de la decisión final o bien durante el transcurso del propio viaje (por ejemplo, a la hora seguir el curso de la ruta principal o, por el contrario, desviarse por un atajo).

Tras estas, continuaríamos con las fuentes de seguimiento, las cuales, como su propio nombre indica, serían aquellas que nos permiten seguir el rastro de los pioneros antes, durante y después de emprender la marcha. En este sentido podemos mencionar las actas de nacimiento y de defunción, diarios, correspondencia, memorias y autobiografías, fuentes hemerográficas e incluso certificados de adquisición de tierras.

Por último, como fuentes complementarias, cabría señalar aquellos materiales gráficos como las obras de arte, tarjetas postales y la propia fotografía, que complementan y enriquecen la información que nos brinda el resto de los materiales.

Ahora bien, de todas las fuentes señaladas, he decidido centrar mi atención en el diario, una obra de carácter textual en la que su autor nos presenta la sucesión de pensamientos o hechos que han tenido lugar en su día a día dentro de un período determinado de tiempo. En la mayoría de los casos y, por cuestiones obvias, estos documentos no estaban destinados a ser leídos por más personas que sus propios autores, sin embargo, no debe sorprendernos que, en ciertas ocasiones y especialmente en un contexto como el que estamos analizando, otros tantos diarios se redactasen con el objetivo de ser publicados o remitidos a amigos o familiares (Schlissel, 1982: 11) o incluso con fines estrictamente históricos. Muchos emigrantes eran conscientes de la excepcionalidad de la situación que estaban viviendo y no dudaban en plasmar todas sus experiencias sobre el papel, para que alguien, más tarde que temprano, pudiera leerlas (Ponsonby, 1923: 8).

Los fundamentos que me han llevado a primar el estudio de los diarios frente al resto de fuentes son muy diversos, pero me gustaría destacar dos en particular. La primera razón es, quizás, la más evidente de ambas: la proximidad de los escritos con los protagonistas de esta historia, los pioneros. Nos encontramos ante unos documentos claramente subjetivos en los que cada persona detallará las vivencias, observaciones o pensamientos que crea oportuno anotar. Como es lógico, eran muchas las situaciones que se sucedían en su día a día y resultaría muy difícil abarcarlas en su totalidad en una única entrada de diario, más aún si consideramos todas las tareas que tenían que atender estas personas y las dificultades que atravesaban durante su viaje. Esto mismo nos llevará de forma inevitable al “principio de selección”, es decir, los autores de estos textos debían determinar –consciente o inconscientemente– qué cuestiones merecía la pena mencionar y cuáles no. En este sentido, conviene recordar la notable obra de Arthur Ponsonby, *English Diaries*, en la que queda patente que gran parte de las cuestiones que destacan los diaristas tienen mucho que ver con cuestiones que afectan a su estado de ánimo o que condicionan y limitan su jornada (tiempo atmosférico, accidentes, estado de salud, alimentación...) (Ponsonby, 1923: 14-24). En cuanto a esto último, cabe destacar que Ralph K. White señala algo parecido al apuntar que “una persona dejará constancia de sus necesidades o valores cada vez que exprese espontáneamente sus pensamientos mediante el uso de la palabra” (White, 1944: 353).

Por su parte, el segundo de estos motivos viene marcado por lo que podríamos denominar el “principio de inmediatez”, algo de lo que se han percatado ya otros autores como Lillian Schlissel (1982:12), Kenneth L. Holmes (1995:26) o el propio Arthur Ponsonby (1923:2), entre muchos otros. Al redactar una autobiografía o unas memorias, sus autores cuentan con un lapso mucho más prolongado si lo contrastamos con el que disponen los diaristas, lo cual quiere decir que los primeros han podido reflexionar largo y tendido sobre hechos pasados antes de plasmarlos sobre el papel, mientras que los segundos han escrito sus pensamientos o sucesos cotidianos en un margen muy breve de tiempo desde que estos han tenido lugar. En los diarios, la respuesta ante un estímulo determinado (como podría ser un accidente en el camino o la muerte de un ser querido) es casi inmediata. Sus autores abordan aquello que piensan en el momento, sin largos interludios que puedan minimizar o acrecentar la repercusión de un determinado suceso o sesgar la percepción de los autores sobre cómo afectó en el momento en el que fue experimentado.

Los diarios, en efecto, presentan una serie de virtudes realmente interesantes de cara al análisis de ciertos hechos. Al leerlos, no solo estaremos viendo el mundo a través de los ojos de sus autores, sino que, al tiempo, seremos capaces de adentrarnos en sus mentes, descubriendo sus principales intereses por medio de la palabra escrita y revelando sus inquietudes más profundas que hayan podido quedar ocultas entre líneas. En este sentido, la tarea del historiador toma especial relevancia, pues quedará expuesto al constante “bombardeo de subjetividad” que tan presente se encuentra en los diarios. Por supuesto, aquí un análisis tradicional sería perfectamente válido; no obstante, su carácter intuitivo nos alejaría de nuestro propósito principal (analizar textos subjetivos de forma objetiva), puesto que cada historiador podría, inconscientemente, prestar más atención a unas cuestiones que a otras. Además de esto, es posible que pasaran desapercibidos pequeños detalles, lo cual se traduciría en una inevitable pérdida de información, de ahí la importancia de utilizar un sistema de análisis que nos permita reducir estos sesgos, registrar la información de forma rigurosa y, en última instancia, determinar, tal y como recuerda Lillian Schlissel (1982: 11), si estamos analizando unos materiales plenamente idiosincrásicos o si, por el contrario, el estudio de todos ellos responde a algún tipo de patrón.

3. ENFOQUE CUANTITATIVO Y METODOLOGÍA GENERAL

Entre las muchas investigaciones que se han realizado sobre diarios u otros materiales de índole similar, una de las que me ha resultado de mayor interés ha sido *Women and Men on the Overland Trail*, de John M. Faragher. Este autor es consciente de la dificultad que presenta este tipo de documentos de cara a su análisis, y por ello propone un estudio de carácter cuantitativo (Faragher, 1979: 201-203), basándose principalmente en el sistema de análisis de contenidos por valores de Ralph K. White (1944), pero apoyándose también en otras investigaciones como las de Milton Rokeach (1973) o Bernard Farber (1957).

El análisis del contenido por valores es, en palabras de Ralph K. White, “una técnica para describir cuantitativamente cualquier forma de expresión verbal efectuada con total libertad” (1944: 351). El objetivo de esta metodología pasa por dividir un documento en partes más simples, contemplando la oración como la unidad mínima de análisis (Faragher, 1979: 201). A partir de esta, deberemos identificar una serie de valores previamente establecidos, relacionarlos con los agentes a los que afectan –indicando a su vez si dichos valores tienen unas connotaciones positivas o negativas– y por último, anotar y tabular el número de repeticiones que registra cada uno de ellos en los textos (White, 1944: 353-355; Faragher, 1979: 201-203).

En cuanto a estos términos, será fundamental que abarquen si no todas, al menos sí buena parte de las situaciones, actitudes, valores y juicios que afectan al comportamiento humano y que puedan ser objeto de análisis en cualquiera de las proposiciones que se planteen en los documentos que estamos valorando. En el artículo “*Value Analysis: A Quantitative Method for Describing Qualitative Data*”, White aporta una lista de 125 valores, de los cuales 100 se corresponderían con términos de carácter estrictamente general y estructurados en catorce grupos, mientras que los 25 restantes quedarían reservados para abordar asuntos relativos al espectro político¹. Por su parte, Faragher reducirá de manera notoria esos 125 términos a tan solo 53 valores, los cuales organiza de la siguiente manera: 1. *Physiological*, 2. *Social*, 3. *Egotistical*, 4. *Playful*, 5. *Practical*, 6. *Moral*, 7. *Miscellaneous*².

En este estudio en particular se han considerado ambos trabajos y, a partir de ellos, se ha elaborado una tercera lista (tabla 1), esta vez hecha “a medida” para el contexto de las migraciones al Oeste, teniendo en cuenta muchas de las situaciones concretas que vivían los pioneros. El objetivo es alcanzar unos resultados lo suficientemente representativos que sean capaces de reflejar los principales intereses y preocupaciones de estas personas en el momento de realizar el viaje. Para la selección de los valores bastó con llevar a cabo una lectura preliminar de los diarios, con el fin de detectar las experiencias más comunes. A cada una de ellas se le asignaría un término o concepto que, junto a otros escogidos de los estudios de White y Faragher, sumarían un total de 65 valores temáticos, que posteriormente serían distribuidos entre siete categorías: 1. Trayecto-ruta, 2. Seguridad, 3. Bienestar, 4. Prosperidad económica y cuestiones prácticas, 5. Social, 6. Emociones y 7. Intelectual.

Esta agrupación, en efecto, pretende abarcar muchas de las situaciones y experiencias comunes de los emigrantes, pero en ningún caso debemos perder de vista que esto no deja de ser un intento de clasificar 65 valores temáticos distintos cuya ambigüedad, en determinados casos, ha suscitado ciertas vacilaciones en lo referido a cuál era el grupo más adecuado para cada uno de ellos. Por esto mismo, resulta imprescindible destacar que no nos encontramos ante conceptos estanco, sino más bien ante valores móviles que podrían encajar al mismo tiempo en otras categorías diferentes.

1 Véase “Table 1. The Basic Vocabulary of Value Analysis” (White, 1944: 356).

2 Véase “Table AII.3. Value Categories” (Faragher, 1979: 202).

Tabla 1. Lista de grupos y valores temáticos

Grupos temáticos	Valores temáticos (65)		
1. Trayecto - Ruta	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Estado de la ruta ▪ Información del trayecto ▪ Tiempo atmosférico 		
2. Seguridad	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Accidentes o imprevistos ▪ Armas ▪ Comportamientos inadecuados, ilícitos o ilegales ▪ Enfermedad 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Malestar ▪ Miedo ▪ Muerte ▪ Peligro, inseguridad 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Recuperación de enfermedad ▪ Salud ▪ Seguridad ▪ Vida
3. Bienestar físico	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cansancio, agotamiento ▪ Combustible ▪ Comida, bebida, provisiones, reservas disponibles 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comodidad ▪ Descanso ▪ Hambruna, escasez ▪ Incomodidad 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Limpieza, higiene ▪ Medicinas, remedios ▪ Racionamiento de las provisiones / reservas
4. Prosperidad económica y cuestiones prácticas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Alimentación de animales ▪ Animales ▪ Caza y pesca ▪ Comercio 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Consejos ▪ Cuidado de enfermos ▪ División, escisión en la compañía ▪ Liderazgo 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Organización, planificación ▪ Recursos económicos ▪ Ropa ▪ Rutina: trabajo, tareas diarias, alimentación
5. Social	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Amigos ▪ Comunidad, compañerismo ▪ Diversión 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Familia ▪ Indios ▪ Interacción social 	
6. Emociones	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Alegría, felicidad ▪ Desesperación ▪ Disfrute, agrado ▪ Dolor (físico o psicológico) ▪ Entusiasmo, emoción 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Frustración ▪ Humor ▪ Ira, enfado ▪ Negatividad ▪ Nuevas experiencias ▪ Ociosidad, pereza, vagancia 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Positividad, optimismo ▪ Preocupación ▪ Religión ▪ Soledad ▪ Tristeza ▪ Tumbas
7. Intelectual	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Conocimientos ▪ Historias, anécdotas ▪ Observación (descripción del entorno, campamento...) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Pensamientos, razonamientos (opinión, deseos, creencias...) ▪ Recuerdos, nostalgia 	

Fuente: elaboración propia

Como podemos comprobar, la metodología de análisis que he seguido es similar, en esencia, a la utilizada por White y Faragher, pero muy distinta en la práctica, diferenciándose de ambas en al menos tres puntos fundamentales. En primer lugar, el listado de valores que he seleccionado no aspira a formar parte de un sistema generalista que pueda utilizarse en otras circunstancias históricas u otras fuentes de carácter narrativo, sino que muchos de los valores se presentan con el objetivo de estudiar única y exclusivamente los diarios de pioneros que emprendieron el viaje por tierra hacia el Oeste Americano durante el siglo XIX. Sucede así, por ejemplo, con los valores temáticos “Indios”, “Tumbas”, “Consejos” o “Estado de la ruta”. En segundo lugar, he suprimido las relaciones agente-valor de las que habla White (1944: 353-355), principalmente con el fin de simplificar la metodología aún más si cabe. Por último, al igual que he seleccionado los valores y grupos temáticos con vistas a adaptarlos al estudio particular de este tipo de documentos, me ha parecido oportuno realizar lo propio con la unidad mínima de análisis. De este modo, el lugar predominante que ostentaba antes la oración pasaría a ser sustituido por la propia entrada del diario, es decir, todas y cada una de las partes en las que este se subdivide. Al hacer esto, podríamos pensar que los resultados variarían notablemente y quedarán condenados a una pérdida de información, sin embargo esto no es del todo cierto. Es evidente que, si un autor dedica más texto a hablar sobre un determinado asunto, hemos de entender que lo hace porque tiene un mayor interés en él que en otros a los que dedica menos tiempo y escritura, pero es aquí precisamente donde entrará en juego la perspectiva temporal.

En efecto, al elevar la escala en lo que respecta a la unidad mínima de análisis, estaremos ampliando igualmente la perspectiva temporal, y esto es algo que, de hecho, puede beneficiar a los resultados de nuestra propia investigación. Oraciones consecutivas dentro de una misma entrada pueden mostrarnos un interés especial del autor sobre un determinado tema, pero puede que estemos ante algo meramente pasajero que no se manifestará en ningún otro punto del diario. Es posible que un pionero se tope con los perritos de las praderas y que les dedique largas líneas de texto en una misma entrada, mostrándonos su fascinación puntual por estos animales, para no volver siquiera a mencionarlos más adelante. Según el análisis por valores, deberíamos contabilizar todas las ocasiones en las que el autor hace referencia en cada oración a los perritos de las praderas, para después tabular los resultados y extraer nuestras propias conclusiones. Ahora bien, si en efecto esta persona no vuelve a hacer mención de los perritos de las praderas o, para el caso, de ningún otro animal en el resto de su diario, habiendo acumulado una cifra considerable de menciones en una sola entrada, ¿no estaríamos exponiendo así a los resultados a una posible desvirtuación? ¿Hasta qué extremo aportan más valor diez repeticiones que ocurren en un solo día que cinco en cinco días distintos?

En resumen, mi planteamiento ha sido el de ofrecer una nueva visión –una readaptación– de la metodología propuesta por White y utilizada más tarde por Faragher y a la que he denominado “análisis del contenido por valores y grupos temáticos”. Para este nuevo sistema he modificado algunos elementos clave, como pueden ser el listado inicial de valores o la unidad mínima de análisis, todo ello con vistas a simplificar la metodología original y ajustarla en la medida de lo posible al estudio de estos materiales, los cuales, por su parte, han sido seleccionados atendiendo a una serie de criterios que veremos a continuación.

4. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LOS MATERIALES

El siguiente paso en el proceso de investigación ha sido delimitar un triple criterio de selección de fuentes: temporal, de grupo y de género. Según el criterio temporal, únicamente se han tenido en cuenta los diarios de entre los años 1840 y 1860, por lo que se podría

decir que me he centrado en uno de los períodos de mayor afluencia migratoria. Para el criterio de grupo, he seguido en cierto modo los pasos de Faragher, quien excluyó de su análisis todos aquellos diarios de 1849, 1850 y 1851. Estos años estuvieron marcados por la “fiebre del oro” y gran parte de los documentos que encontramos de esa época son de autoría masculina (Faragher, 1979: 203). Es cierto que en este estudio no los he descartado por completo, pero he procurado que los materiales escogidos perteneciesen en su mayoría a personas que viajaban en grupos mixtos, es decir, conformados por mujeres, hombres y niños. El porqué de esto radica en que las preocupaciones de los individuos que viajaban acompañados de sus familias probablemente serían muy distintas si las contrastásemos con las de aquellas personas que viajaban sin acompañantes y rodeadas de desconocidos, una situación que se daba con mayor frecuencia en las migraciones emprendidas durante los años que excluye Faragher. Finalmente, estaría el criterio de género, que más que un criterio podría considerarse una norma que impone la propia naturaleza de esta investigación. Si lo que queremos es responder a la pregunta de cuáles eran exactamente los intereses y preocupaciones de estas personas, era necesario estudiar los diarios de mujeres y hombres en igual proporción para que los resultados reflejen los intereses y preocupaciones del mismo número de personas para cada uno de los grupos analizados.

Durante la fase previa de selección estudié un total de sesenta y cuatro diarios, los cuales pasaron a formar parte de una extensa base de datos que habría de concentrar la información más relevante de cada diario. Para hacer esto, resultó indispensable atender a la información proporcionada en los archivos, bibliotecas u obras contenedoras de estos materiales, y en función de la minuciosidad de dichas descripciones, ampliar la información base con una lectura de aquellos diarios de los que no contara con la información suficiente como para determinar si cumplían o no las condiciones establecidas. Siguiendo este mismo procedimiento, los sesenta y cuatro diarios inicialmente planteados se redujeron en torno a un 50 %, de los cuales decidí utilizar prácticamente la mitad, con el objetivo de poner a prueba la metodología planteada. De este modo, se utilizaron un total de catorce diarios (tabla 2), los cuales, me atrevería a decir, han sido suficientes para confirmar una tendencia que ya se había detectado con el análisis de los primeros siete volúmenes. Por otro lado, cabe señalar que buena parte de estos diarios pertenecen a miembros del Movimiento de los Santos de los Últimos Días y, de hecho, algunos de ellos fueron concebidos durante el éxodo de la Iglesia de Nauvoo (Illinois) a Great Salt Lake City (Utah). En cualquier caso, es importante adelantar que este hecho no ha supuesto una desvirtuación en los resultados, como veremos más adelante.

Tabla 2. Autores y procedencia de los diarios

Autor (Apellido, Nombre)	Procedencia	
Davis, Sarah G.	Yale University Digital Collections, Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Western Americana Collection (WA MSS S-1320 D298).	
Duke, Jonatham O.	VMss. 227	Brigham Young University, Harold B. Lee Library, Special Collections.
Fairbanks, John B.	Mss. 681	
Ferguson, Andrew	Mss SC. 1055	
Jackman, Levi	VMss. 79	
Phillips, Cyrus E.	VMss. 273	
Poe, Andrew J.	VMss. 655	
Powel, John A.	Mss. SC. 1199	
Smith, Bathsheba W. B.	Mss. 36	
Wells, Emmeline B.	VMss. 510	
Geer, Elizabeth D. S.	Reproducidos en <i>Covered Wagon Women</i> Vol. 1 (Holmes, 1995).	
Hester, Sallie P.		
Goodridge, Sophia L.	Reproducido en <i>Covered Wagon Women</i> Vol. 2 (Holmes, 1996).	
Sessions, Patty B.	The Church of Jesus Christ of Later-Day Saints, Historical Department (MS. 1462).	

Fuente: elaboración propia

A partir de aquí, el procedimiento consistiría en llevar a cabo una lectura preliminar de todos los diarios y, posteriormente, una segunda lectura –ahora sí– en mayor profundidad, en la que deberíamos demarcar todas las entradas del diario y anotar los distintos valores a los que se hace referencia en cada entrada, siempre teniendo en cuenta que un mismo valor no podrá registrarse más de una vez por cada entrada del diario que es analizada. Hecho esto, pasaríamos a realizar un recuento de las repeticiones que ha registrado cada valor para, seguidamente, tabular toda esta información e incorporarla a la ficha independiente que se le ha asignado a cada diario dentro de la base de datos. En esta última, además, se elaborarán unas tablas comparativas una vez finalizado todo el proceso que nos permitan visualizar los resultados de la investigación, realizando, por un lado, un análisis individualizado de cada grupo y, por otro, una contrastación posterior con la que podamos constatar hasta qué extremo coinciden o difieren los resultados al situar un grupo frente al otro.

5. ESTUDIO DE LOS INTERESES Y PREOCUPACIONES DE LOS EMIGRANTES

La lectura y posterior análisis de los catorce diarios me permitió identificar un total de 5661 valores temáticos, de los cuales 2289 (40´43 %) se correspondían con el grupo de

los hombres, mientras que 3372 (59'57 %) con el de las mujeres. En efecto, se ha podido comprobar que las mujeres optaban por elaborar textos más amplios en los que aportaban gran cantidad de detalles sobre su día a día o sobre sus pensamientos, mientras que los hombres, por lo general, preferían entradas más escuetas. Esto mismo coincide, en cierto modo, con lo que nos adelantaba Arthur Ponsonby (1923: 29) al afirmar que las mujeres eran más dadas a escribir memorias o cartas y no tanto diarios propiamente dichos, aunque dejando claro que, en caso de hacerlo, escribían mucho más que los hombres. Por todo esto, si a la distribución porcentual de los valores le sumamos el hecho de que las mujeres escribían textos más amplios, podremos llegar a la conclusión de que se ha producido una correlación entre cantidad de texto escrito y número de valores identificados, algo que no tenía por qué darse necesariamente.

Tabla 3. Relación de grupos temáticos clasificados por género y ordenados según el número de repeticiones registradas

Grupos temáticos	Ambos géneros		Hombres		Mujeres	
	Repeticiones	%	Repeticiones	%	Repeticiones	%
1. Trayecto - Ruta	1922	33'95	901	39'36	1021	30'29
4. Prosperidad económica y cuestiones prácticas	1390	24'55	559	24'42	831	24'64
7. Intelectual	1118	19'75	452	19'75	666	19'75
2. Seguridad	406	7'17	117	5'11	289	8'57
3. Bienestar físico	351	6'20	116	5'07	235	6'97
5. Social	275	4'86	82	3'58	193	5'72
6. Emociones	199	3'52	62	2'71	137	4'06
Total	5661	100	2289	100	3372	100

Fuente: elaboración propia

Por otro lado, y dejando al margen el asunto de la extensión, cabe señalar que, en una fase muy temprana de la investigación, mi hipótesis principal pasaba por obtener unos resultados que reflejaran unos intereses y preocupaciones muy distintos entre hombres y mujeres, principalmente dados los roles tan contrapuestos que desempeñaban unos y otros en la compañía. Sin embargo, he de decir que, claramente, había errado aquí en mis suposiciones.

Para estudiar este aspecto era necesario llevar a cabo un recuento de los valores temáticos (diferenciando entre géneros), para después determinar qué número y qué porcentaje de repeticiones le correspondía a cada grupo temático en particular. De esta manera sería posible ordenarlos atendiendo al número de repeticiones registradas, con el fin de determinar cuáles eran las áreas de mayor interés para los pioneros.

Como podemos comprobar en la tabla 3, el orden resultante es idéntico en ambos géneros, por lo que podríamos afirmar que, en términos generales, mujeres y hombres muestran interés por aspectos muy similares, aunque con diferencias significativas en algunos casos. Así ocurre, por ejemplo, con el grupo 1 (Trayecto-ruta), donde el porcentaje de repeticiones es un 9'08 % superior en los diarios masculinos frente a los femeninos. Los grupos 4 y 7, por su parte, no presentan grandes divergencias, pero sí ocurrirá esto en los grupos restantes, cuyos porcentajes sugieren un interés mayor por parte de las mujeres en las áreas de la seguridad, el bienestar físico, las relaciones sociales y, por último, en lo relativo a las emociones.

Además, otra conclusión que podemos alcanzar es que las mujeres muestran una mejor distribución de las menciones, mientras que los varones acumulan buena parte de estas en aquellos valores temáticos eminentemente prácticos (tabla 4).

Tabla 4. Variación porcentual entre los valores temáticos de carácter práctico según grupos

Grupo temático	Valor temático	Hombres	Mujeres
1. Trayecto - Ruta	Estado de la ruta	7'65	3'71
	Información del trayecto	25'25	19'72
	Tiempo atmosférico	6'47	6'85
4. Prosperidad económica y cuestiones prácticas	Alimentación de animales	1'09	2'40
	Animales	2'58	4'66
	Caza y pesca	0'92	2'05
	Comercio	0'74	0'74
	Consejos	0	0'03
	Cuidado de enfermos	0	0'03
	División, escisión en la compañía	0'26	0'18
	Liderazgo	0'31	0'09
	Organización, planificación	14'15	10'14
	Recursos económicos	0'04	0'03
	Ropa	0'17	0'15
	Rutina: trabajo, tareas diarias, alimentación	4'15	4'15
Total		63'78	54'93

Fuente: elaboración propia

Dicho esto último, puede resultar interesante compararlo con los resultados que obtuvo John Mack Faragher, en los cuales se puede comprobar que el factor práctico (*Practi-*

ca) prima sobre el resto, acumulando un 28 y un 24 % del contenido analizado en hombres y mujeres respectivamente, seguidos de las categorías *Physiological* (26 y 27 %), *Aesthetic* (21 y 23 %), *Amiable* (6 y 15 %), *Aggressive* (15 y 7 %) y *Other* (4 y 4 %)³.

Por otro lado, en cuanto a los valores temáticos cabe señalar que algunos de los que más se han repetido serían los que figuran en la tabla 5, para cuyo análisis hice uso de la obra *English Diaries*, de Arthur Ponsonby, en especial su introducción a la escritura de diarios. Precisamente, en los resultados que he obtenido se ha cumplido con creces la premisa del autor, según la cual los diaristas abordan con una frecuencia mayor aquellas cuestiones que pueden influir de una forma más directa en su día a día. Así, veremos que los pioneros inciden en gran medida en cuestiones como la salud o el tiempo atmosférico pues, al fin y al cabo, son dos de los mayores condicionantes que pueden dificultar o incluso impedir el correcto transcurso del viaje. Lo mismo sucede con la alimentación, que en este caso se incluye dentro del valor “Rutina: trabajo, tareas diarias, alimentación” y que ha consolidado un 4´15 % de las repeticiones en ambos grupos. Más valores relacionados con esto último pueden ser “Caza y pesca” y “Alimentación de animales”, igualmente dentro del grupo 4 y, por otro lado, los valores “Comida, bebida, provisiones y reservas disponibles”, “Racionamiento de las provisiones / reservas” y “Hambruna, escasez”, todos ellos dentro del grupo 3 (Bienestar físico).

Tabla 5. Listado de los veinte valores temáticos más repetidos en los diarios de ambos géneros

Ambos géneros		
Valor temático	Repeticiones	%
Información del trayecto	1243	21,96
Organización, planificación	666	11,76
Observación (descripción del entorno, campamento)	627	11,08
Tiempo atmosférico	379	6,69
Estado de la ruta	300	5,30
Historias, anécdotas	294	5,19
Rutina: trabajo, tareas diarias, alimentación	235	4,15
Animales	216	3,82
Pensamientos, razonamientos (opinión, deseos, creencias...)	181	3,20

3 Véase “Table All.2 Tabulated Results of Content Analysis: Percentage Distribution of Measured Thematic Content by Sex” (Faragher, 1979: 201).

Comida, bebida, provisiones, reservas disponibles	120	2,12
Accidentes o imprevistos	115	2,03
Indios	108	1,91
Alimentación de animales	106	1,87
Caza y pesca	90	1,59
Combustible	82	1,45
Muerte	80	1,41
Enfermedad	71	1,25
Descanso	68	1,20
Familia	62	1,10
Religión	59	1,04

Fuente: elaboración propia

Otros elementos que merece la pena mencionar podrían ser los que conforman el grupo 7 (Intelectual). Dentro de este grupo, valores como “Observación”, “Historias, anécdotas” o “Pensamientos, razonamientos” han alcanzado el 11´08, 5´19 y 3´20 % de las menciones, respectivamente, superados tan solo por valores de carácter práctico pertenecientes a los grupos 1 y 4. A los emigrantes, en efecto, les gustaba describir los paisajes que veían durante la marcha, hablar de las curiosidades que ocurrían en su día a día y, cómo no, expresar sus sentimientos y razonamientos sobre el papel. Es aquí donde muchos pioneros aprovechaban para dar rienda suelta a su creatividad, elaborando hermosas piezas literarias, emotivas y sobrecogedoras a partes iguales.

Por otro lado, hemos de entender que las reses de ganado, mulas y caballos que acompañaban a estas personas constituían uno de los pilares fundamentales del viaje, no solo en términos de transporte o alimentación, sino también porque, para muchos, esos mismos animales estaban destinados a convertirse en su principal medio de subsistencia una vez se establecieran en el Oeste. El cuidado de estos era una labor de suma importancia y prueba de ello son las cifras que han acumulado los valores “Animales” y “Alimentación de animales”, alcanzando las 322 menciones (5´69 %), muy cerca de las que ostenta, por ejemplo, el grupo temático 3.

Del mismo modo podríamos hablar de las 108 menciones que ha cosechado el valor “Indios” (1´91 %), algo que tampoco debería sorprendernos si tenemos en cuenta que este grupo provocaba sentimientos encontrados entre las filas de los emigrantes, que mostraban posiciones muy divididas. Es cierto que, en determinadas circunstancias, los indios podían ocasionar algún que otro incidente en la compañía migratoria, pero, exceptuando circunstancias puntuales, por lo general podemos afirmar que muchos eran comerciantes honrados que buscaban cerrar un buen trato o incluso ayudar a los estadounidenses en su largo viaje (Schlissel, 1982: 53; Brown, 2004: 146).

Figura 3. Caravana de emigrantes mormones, ca. 1865 - ca. 1909

Fuente: National Archives (ref. 165-XS-7)

Asimismo, conviene recordar que muchos de los diarios analizados pertenecen a miembros del Movimiento de los Santos de los Últimos Días, por lo que no es de extrañar que, en ocasiones, encontremos múltiples referencias a reuniones de carácter religioso, sermones o incluso reflexiones en las que se realizan peticiones a la divinidad. En este caso, resulta llamativo que el valor “Religión” no haya sido especialmente mencionado, aunque sí lo suficiente como para ocupar el último puesto de la tabla 5, con un total de 59 repeticiones, que se corresponderían con un 1´04 % de menciones.

Además de todo lo anterior, cabe destacar que el valor “Muerte” ha logrado ganarse un hueco en esa misma tabla, abarcando 80 repeticiones (1´41 %). Ahora bien, el dato interesante en esta ocasión no se revela con la información que nos proporcionan los valores de ambos grupos, sino atendiendo a cada género en particular, ya que, de esas 80 repeticiones, ni más ni menos que 60 pertenecen a las mujeres, mientras que tan solo 20 a los hombres.

En efecto, si nos centramos en lo general, prácticamente no vamos a encontrar apenas diferencias entre los diarios. Ahora bien, si, por el contrario, atendemos a los detalles, esto mismo cambia radicalmente. Algunos autores como Howard Lamar (1978: 51) o Daniel Levinson (1977: 99-112) insisten en que este viaje suponía un hito en la vida de los hombres, de ahí que lo planteasen como una oportunidad que no podían dejar pasar, algo que daba un nuevo sentido a sus vidas. Sin embargo, para muchas mujeres el viaje llegaba en un momento muy complicado, la inmensa mayoría tenía hijos pequeños a los que cuidar y al menos una de cada cinco estaba encinta a la hora de iniciar la marcha, por lo que no debe sorprendernos que muchas de ellas no terminasen de ver el atractivo a un viaje que podía costarles la vida (Schlissel, 1982: 14).

En vista de esto, no podía pasar por alto lo que había sucedido con el valor temático “Muerte” y, por ello, creí oportuno realizar una selección de aquellos valores que podríamos considerar que tienen unas connotaciones, en cierto modo, más negativas, precisamente con el fin de comprobar hasta qué punto es cierto que las mujeres se centran en mayor medida en el lado pesimista (o más bien, realista) de la experiencia migratoria, siendo estos valores los que figuran en la tabla 6.

Tabla 6. Distribución de las repeticiones en los valores temáticos con implicaciones negativas

<i>Valor temático</i>	<i>Hombres</i> Repeticiones (%)	<i>Mujeres</i> Repeticiones (%)
Accidentes o imprevistos	23 (1)	92 (2´73)
Enfermedad	25 (1´09)	46 (1´36)
Muerte	20 (0´87)	60 (1´78)
Tumbas	3 (0´13)	16 (0´47)
Miedo	3 (0´13)	9 (0´27)
Peligro, inseguridad	9 (0´39)	14 (0´42)
Incomodidad	5 (0´22)	19 (0´56)
Malestar	5 (0´22)	10 (0´30)

Fuente: elaboración propia

Como podemos ver, el resultado es, cuanto menos, sorprendente. En efecto, las mujeres acumulan un porcentaje mayor de menciones en los valores seleccionados, destacando especialmente “Accidentes o imprevistos”, “Enfermedad” y “Muerte”, sin duda, los tres grandes enemigos de este viaje. La inseguridad y el miedo afectaban a todo el grupo en mayor o menor medida, pero no todos afrontaban esta situación de la misma manera. A medida que los pioneros se alejaban de su civilización de procedencia, los riesgos que corrían eran cada vez mayores. Cada milla que avanzaban escondía tras de sí los peligros más insospechados y la muerte, tan presente durante todo el viaje, podía acudir de manera inesperada tomando la forma de un ahogamiento al cruzar un río, una brusca caída del caballo o a través de la enfermedad.

6. CONCLUSIONES

El Oeste americano siempre ha estado rodeado de un halo romántico, del que le ha sido muy difícil desprenderse. La extensa bibliografía acumulada durante algo más de un siglo ha hecho del viaje al Oeste un objeto de estudio historiográfico que, en este caso, ha sido abordado en las páginas precedentes desde una renovada metodología cuantitativa. Del mismo modo, he proporcionado una pequeña clasificación y guía de referencia de aquellas fuentes que el investigador tiene a su disposición para estudiar este período histórico y, en concreto, todo lo referente al viaje por tierra, pudiendo hablar así de unas “fuentes activas”, “de seguimiento” y “complementarias”.

Ahora bien, de todos los documentos señalados, he dejado claro desde el principio que mi objetivo era avalorar el diario como fuente documental, de ahí que este haya sido

precisamente el eje vertebrador de todo mi estudio, que a su vez buscaba responder a la pregunta de cuáles eran los principales intereses y preocupaciones de los pioneros. Para hacer esto, llevé a cabo una readaptación del análisis del contenido por valores de Ralph K. White, planteando una metodología más sencilla y que busca adaptarse al contexto con el fin de obtener unos resultados más representativos.

Una vez analizados los diarios, la suma de valores temáticos ascendía a 5661, de los cuales un 59´57 % pertenecía a mujeres y un 40´43 % a hombres, confirmando estas cifras que existe una correlación entre cantidad de texto escrito y número de valores registrados. Por otro lado, se ha demostrado que los pioneros, en términos generales, suelen preocuparse por aspectos muy similares, con la salvedad de que los diarios masculinos insisten más en cuestiones prácticas, mientras que los femeninos abordan temas más variados. Asimismo, se han identificado los valores temáticos más repetidos y la conclusión es que los diaristas escriben más sobre aquellos temas que afectan y condicionan notablemente su día a día. Además, en el caso de las mujeres se ha detectado una tendencia que nos lleva a pensar que estas percibían la experiencia migratoria de forma más realista, de ahí que en sus diarios se hayan registrado más repeticiones en los valores temáticos con implicaciones negativas.

En suma, gracias a este artículo se ha podido constatar la utilidad de un sistema cuantitativo en el análisis de textos narrativos subjetivos. La propuesta aquí realizada se ha ceñido al contexto de las migraciones al Oeste Americano del siglo XIX, pero haciendo las pertinentes variaciones en el listado de grupos y valores temáticos, podría extrapolarse a cualquier otro periodo histórico. En cuanto a la muestra, podría ampliarse significativamente, pero este análisis ha demostrado la validez del planteamiento con una selección más reducida, pudiendo así hacernos una idea de lo útil que resultaría un sistema tan accesible y que tanta información puede proporcionar a los historiadores que deseen incorporarlo a sus estudios.

BIBLIOGRAFÍA

- Billington, R. A. y Ridge, M. (2001): *Westward Expansion: A History of the American Frontier*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Brown, D. (2004): *The American West*, Londres, Simon & Schuster UK.
- Carter, R. W. (1995): "When I Hear the Winds Sigh": Mortality on the Overland Trail, *California History*, vol. 74, nº. 2, pp. 146-161.
- Clark, D. H. (1953): "Remember the Winter of...? Weather and Pioneers", *Oregon Historical Quarterly*, vol. 54, nº. 2, pp. 140-148.
- Cutlip, S. M. (1995): *Public Relations History: From the 17th to the 20th Century. The Antecedents*, Nueva York, Routledge.
- Dippie, B. W. (1991): "American Wests: Historiographical Perspectives" en Limerick, P. N., Millner II, C. A. y Rankin, C. E. (eds.), *Trails toward a New Western History*, Lawrence, University Press of Kansas, pp. 112-138.
- Etulain, R. W. (2002): "Introduction: The Rise of Western Historiography" en Etulain, R. W. (ed.), *Writing Western History*, Reno, University of Nevada Press, pp. 1-16.
- Faragher, J. M. (1979): *Women and Men on the Overland Trail*, New Haven, Yale University Press.
- Farber, B. (1957): "An Index of Marital Integration", *Sociometry*, Núm. 20, pp. 117-139.
- Hine, R. V. y Faragher, J. M. (2000): *The American West: A new interpretative history*, Connecticut, Yale University Press.

- Hoagland, A. K. (2004): *Army Architecture in the West: Forts Laramie, Bridger, and D. A. Russell (1849-1912)*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Holmes, K. L. (1995): *Covered Wagon Women: Diaries & Letters from the Western Trails Vol. 1, 1840-1849*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- (1996): *Covered Wagon Women: Diaries & Letters from the Western Trails, vol. 2, 1850*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1996.
- Jiménez, A. (2001): “La Historia como fabricación del pasado: la frontera del Oeste o American West”, *Anuario de estudios americanos*, vol. 58, nº. 2, pp. 737-755.
- Lamar, H. R. (1978): “Rites of Passage: Young Men and Their Families in the Overland Trail Experience, 1843-69” en Alexander, G. T. (ed.), *Soul-Butter and Hog Wash and Other Essays on the American West*, Provo, Brigham Young University Press, pp. 33-67.
- Lavender, D. (1963): *Westward Vision: The Story of the Oregon Trail*, Lincoln, McGraw-Hill.
- Levinson, D. J. (1977): “The mid-life transition: a period in adult psychosocial development”, *Psychiatry*, nº. 40, pp. 99-112.
- Limerick, P. N. (1991): “What on Earth is the New Western History?” en Limerick, P. N., Millner II, C. A. y Rankin, C. E. (eds.), *Trails toward a New Western History*, Lawrence, University Press of Kansas, pp. 81-88.
- McCurdy, S. A. (1994): “Epidemiology of disaster: The Donner Party (1846-1847)”, *Western Journal of Medicine*, vol. 160, nº. 4, pp. 338-342.
- Ponsonby, A. (1923): *English diaries; a review of English diaries from the sixteenth to the twentieth century with an introd. on diary writing*, Londres, Methuen & Co.
- Rokeach, M. (1973): *The Nature of Human Values*, Nueva York, Free Press.
- Schlissel, L. (1982): *Women's Diaries of the Westward Journey*, Nueva York, Schocken Books.
- Smith, H. N. (1950): *Virgin Land: The American West as Symbol and Myth*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press.
- Thompson, G. (1991): “Another look at Frontier / Western Historiography” en Limerick, P. N., Millner II, C. A. y Rankin, C. E. (eds.), *Trails toward a New Western History*, Lawrence, University Press of Kansas, pp. 89-96.
- Turner, F. J. (1920): *The Frontier in American History*, Nueva York, Henry Holt and Company.
- Unruh, J. D. (1982): *The Plains Across: The Overland Emigrants and the Trans-Mississippi West (1840-60)*, Urbana, University of Illinois Press.
- Vandenbroucke, G. (2008): “The U.S. Westward Expansion”, *International Economic Review*, Vol. 49. Núm. 1, pp. 81-110.
- Webb, W. P. (1931): *The Great Plains*, Boston, Ginn and Company.
- White, R. K. (1944): “Value Analysis: A Quantitative Method for Describing Qualitative Data”, *Journal of Social Psychology*, Núm. 19, pp. 351-358.